

JORGE REMES LENICOV: “NO HAY DESARROLLO SI NO ESTÁ EL ESTADO DETRÁS”

El ministro de Economía tras el estallido de 2001 durante la peor crisis desde el regreso de la democracia y embajador comercial del país ante la Unión Europea durante muchos años, recuerda la salida de aquel infierno y proyecta el futuro económico de la Argentina que viene

Asumió como ministro de Economía en 2001 cuando la peor crisis argentina desde el regreso de la democracia ya estaba avanzada, todos hacían cola en las puertas de Hipólito Yrigoyen 250, sede de su cartera. Pero aún así, Jorge Remes Lenicov no le escapó a la responsabilidad y aplicó una política de *shock* que debía tener sus primeros efectos en 60 días.

Las presiones caían como una pesada cortina de hierro y estaban ahí desde las empresas de servicios públicos que tenían las tarifas congeladas, los bancos que eran insolventes y hacían su lobby pidiendo el apoyo del Estado, los productores agropecuarios reclamando para que no se pusieran retenciones a las exportaciones de sus productos y hasta el teléfono se puso rojo de tantos llamados recibidos queriendo dolarizar la economía.

“Había sectores que sostenían que el problema de la convertibilidad era un problema de confianza. Tanto Pedro Pou (ex presidente del Banco Central) como Domingo Cavallo (ex ministro de Economía) estaban más de acuerdo con *dola-*

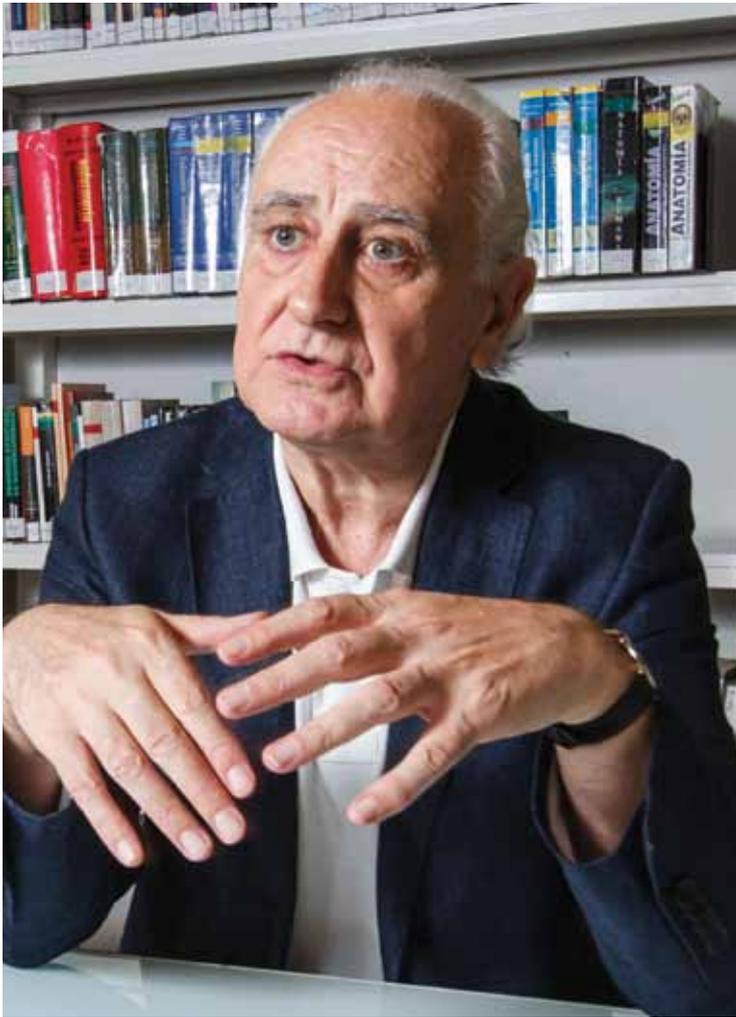
rizar la economía. De hecho todas las medidas que se tomaron en 1999, 2000 y 2001, marchaban en ese rumbo. Yo lideraba el grupo de economía de la bancada de diputados del Partido Justicialista y tuve una charla con Pou en la cual me decía que tenían todo armado para *dolarizar* la economía y necesitaban de nuestro apoyo. Le respondí que nosotros para nada estábamos de acuerdo con esa idea y el proyecto de ley era imposible que pudiera pasar por diputados”, recuerda Remes Lenicov, que tras su paso por el ministerio fue embajador argentino ante la Unión Europea hasta 2011.

Tras el estallido, “*cada uno tironeaba para su lado*”, resume hoy el ex ministro, antes de brindar su charla sobre “*La sostenibilidad financiera de la cobertura universal: la situación económica de América latina*”, que tuvo lugar en la Escuela de Verano que organiza por segundo año la Universidad ISALUD.

Aquel era el triste escenario de una Argentina en crisis, a la que hubo que recomponer con fuertes medidas económicas, pero fundamentalmente desde su costado solidario.

—¿Se imaginó alguna vez ser ministro con semejante escenario?

—Nosotros veníamos trabajando con Eduardo Duhalde en la campaña de 1999, yo era diputado nacional y ya decíamos en esa época que había que salir de la convertibilidad y reestructurar la deuda externa, pero ganó Fernando De la Rúa y pasó lo que pasó. Sí sentía como una obligación política y social hacerme cargo del



ministerio cuando se precipitaron los hechos, con el *establishment* haciendo campaña para mantener el statu quo. Pero todo explotó y en 2001 nos hicimos cargo, en un momento muy difícil porque las presiones eran muy grandes.

–¿Cómo fue tomar decisiones y ponerse firme ante los intereses en pugna?

–Nosotros estábamos convencidos de que en una situación así debíamos llevar adelante una política de *shock*, no se podía elegir hacer primero una cosa y después otra, éramos conscientes de que no teníamos más de 60 días para implementar todo. Y en 60 días salimos de la convertibilidad, cambiamos la carta orgánica del Banco Central, rehicimos el presupuesto, pusimos las retenciones, empezamos a renegociar la deuda, congelamos las tarifas, hicimos acuerdos con las provincias y pesificamos. Cambiamos el corralito por una reprogramación de los depósitos, y teníamos un equipo para hacerlo. Estábamos realmente convencidos de que po-

“Para estar en este mundo uno tiene que tener un alto nivel de competitividad, un concepto sistémico que involucre buenos caminos y fábricas, pero también buena educación y salud. No hay desarrollo sin salud, no existe, es una condición para el desarrollo”.

díamos sacar la situación adelante en la crisis de 2001. Pero claro teníamos que sincerar la realidad y cuando les tuve que decir a muchos que los dólares que estaban en el banco ya no estaban...fue una situación muy difícil. Cuando uno está en quiebra reparte pérdidas y lo que hay que intentar en una situación así es distribuir las pérdidas con cierta equidad. Y además los partidos políticos estaban destruidos y la gente quería que se fueran todos. Tuvimos que armar un decreto por el tema cambiario y no había nadie que lo hiciera, hasta que alguien me acercó a dos jubilados que trabajaron gratis para tener listo técnicamente ese decreto. Nadie se animaba a nada”.

–¿Alguien opuso resistencia a esa batería de medidas?

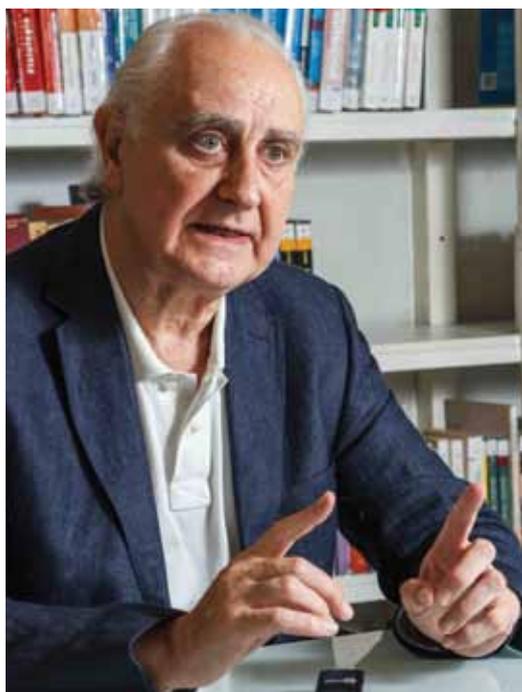
–Casi todo el *establishment*, pero quienes más nos apoyaron fueron los gobernadores y la CGT. Eran los sectores vinculados a los bancos, a los acreedores y al campo, los que más se oponían. Pero yo tengo la mirada de la economía arraigada al concepto de que uno para estar en este mundo tiene que tener un *alto nivel de competitividad*, un concepto sistémico que involucre el tener buenos caminos, buenas fábricas, pero también buena educación y salud, es todo, uno no puede y de hecho no lo hay que se produzca desarrollo sin salud, no existe, es una condición para el desarrollo.

–Desde la economía ¿es un desafío posible el acceso y la cobertura universal?

–Hay dos cuestiones, el desafío es muy grande y nuestra región latinoamericana tiene la peor distribución del ingreso en el mundo. Yo creo que todo pasa por el Estado. Si tenemos un Estado que se preocupa por incorporar personal pero no prestar servicios estamos desprotegiendo a los que menos tienen, claramente, y esto no pasa en Europa ni en Asia. El Estado en esos lugares está para prestar servicios, mientras que en muchos países del continente el Estado está para ser ocupado por gente, y termina siendo otro el objetivo.

–¿Y cómo se resuelve esa dicotomía?

–No hay desarrollo si no está el Estado detrás, pero para que esté ahí tiene que cumplir con su rol basal, que es prestar servicios. Si brinda



un buen sistema de educación, de salud, y de protección social, eso mejora la distribución. Después tenemos la cuestión impositiva, si los impuestos son indirectos al consumo ahí se pena a los pobres más que a los ricos. Mientras que si los impuestos son directos hay más posibilidades de mejorar.

—¿A cuánto asciende el gasto público en salud de la región?

—Cuando uno habla de la región, vale aclarar que estamos hablando de una región muy heterogénea, donde hay países que fueron resolviendo sus problemas, y a otros les queda un gran trecho. Pero efectivamente en los últimos 10 años el gasto público real en salud se duplicó, y también mejoraron los índices, aunque quizá uno puede pensar que tendrían que haber mejorado más. Argentina está por encima de la media latinoamericana, en términos de gastos y también de indicadores, junto con Chile, Cuba y Uruguay pero cuando uno ve la productividad y la compara con países de la OCDE, la productividad queda un poco relegada.

—¿Y qué se puede hacer en esas condiciones?

—Ahí hay que discutir las condiciones del desarrollo, dónde hay que dar una política integral que pasa por más educación, mejorar los criterios de eficiencia, transformar el Estado

Los números 2003-2014

- Entre el 2003-2008 el crecimiento promedio fue del 4,6% anual.
- Entre el 2011-2014, fue del 2,6% anual.
- La proyección para 2015: 1,3% anual (menos que Asia y África).
- Se redujo el déficit fiscal hasta equilibrarlo.
- Se redujo la deuda de 50 a 32 por ciento del PIB.
- Salarios reales mejoraron un 17%.
- Desocupación: bajó de 11 a 6,3%.
- Gasto público en salud: se duplicó.
- Indicadores de salud: mejoraron.
- Distribución: mejoró muy poco.

“No hay desarrollo si no está el Estado detrás, pero para que esté ahí tiene que cumplir con su rol basal, que es prestar servicios. Si brinda un buen sistema de educación, de salud, y de protección social, eso mejora la distribución”.

y el ahorro, aumentar la inversión, buscar en qué eslabón de la cadena de producción nos vamos a incorporar en el mundo. El mundo ha cambiado mucho con la inserción de China, y si uno sigue pensando como antes va a quedar muy mal posicionado, en la década del 50 y 60 se daba la sustitución de importaciones, que fue un concepto válido para ese momento, después en los 80 y 90 se hablaba de la promoción de exportaciones, mientras que ahora se discute cómo insertarse en el eslabón de la cadena mundial para no quedarse afuera.

—¿Cuál es el desafío que se viene?

—Yo creo que hay un componente solidario que debemos recuperar, por dos mecanismos, uno a través de la parte impositiva, los más ricos tienen que pagar más que los que menos tienen, y otro pasa por tener un muy buen Estado, que sea eficiente para que la gente de menores recursos pueda tener educación y salud como corresponden. En mis tiempos se decía que la gente de guardapolvos blancos, los médicos y maestros, entraban a las villas y hoy no pueden. ¿Cómo se resuelve esta situación? Hay que analizarlo desde el punto de vista cultural y el Estado debería iniciar una comunicación fuerte y persuasiva, además de implementar controles y penas para los que delinquen. Sin una política de Estado y sin educación, no hay desarrollo productivo.

En Europa, el coeficiente de Gini muestra que es igual a 0.40/0.42, mientras que en América latina es 0.47, eso antes de la intervención del Estado. Luego de la intervención del Estado en Europa baja a 0.30 y en la región baja a 0.46, o sea que en ese aspecto el Estado no existe en América latina.